
El poder del lugar: Katrina en cinco mundos

Kathy Kenny

Hace algunos años, mientras revisaba algunos recuerdos familiares después de la muerte de mi madre, descubrí una caja llena de cartas y un álbum familiar que alguna vez pertenecieron a mi abuela, Katrina Sa'ade. Dentro de una viejísima caja de dulces, habían más de 130 misivas en árabe, así como otras notas y documentos que mi abuela había guardado ahí hacía 60 años. Debido a que no leo ni escribo el idioma, sólo pude imaginar lo que contenían y me di escasa cuenta del tesoro que acababa de desenterrar. Sorprendentemente, Katrina había logrado reunir toda esta correspondencia,¹ la cual trazaba una imagen dramática de lo que sin duda fue un período sumamente traumático en su vida. En un dialecto antiguo y con lenguaje apasionado, las cartas dan cuenta de la historia de la desintegración de su segundo matrimonio, así como de las divisiones sociales que culminaron en la separación de su familia.

LOS MUNDOS DE KATRINA

Katrina Sa'ade, o “Katherine”, como se le conocía en Estados Unidos, nació en Belén, Palestina, en 1900, en la cúspide de un nuevo siglo. Su vida se desarrolló de forma paralela al curso de cinco importantes eventos históricos:

¹ Escritas por Katrina Sa'ade Farhat desde Palestina, su esposo Suleimán Farhat en California, su padre Jiryas Farhat en Ramala, su familia en Palestina y México y otros miembros de la familia entre 1925 y 1939. Muchas de las cartas están redactadas en árabe coloquial en un dialecto local y contienen palabras y frases que están en desuso. Algunas fueron dictadas a un escriba, quien generalmente transcribía las palabras del autor literalmente, a menudo sin puntuación y con errores gramaticales. Dr. Salim Tamari me ayudó con la traducción de más de 100 de ellas en 2008.



Katrina Sa'ade, México, hacia 1916.
Colección personal de la autora.

fue testigo del final del Imperio Otomano en Palestina, la caída del régimen zarista en Rusia, la Revolución Mexicana, la Gran Depresión en los Estados Unidos y la vida colonial durante el mandato británico en Palestina antes de establecerse finalmente en un suburbio del Sur de California. En estos lugares tan lejanos unos de otros, encontró nuevos hogares, enfrentó retos personales, superó restricciones culturales y vivió revueltas políticas devastadoras, todo lo cual contribuyó a su formación como una mujer independiente.

LA FAMILIA SA'ADE EN BELÉN A FINALES DEL IMPERIO OTOMANO

La familia Sa'ade ha vivido en Belén desde hace varias generaciones. Hasta donde sé, el primer Sa'ade fue mi tatarata-tatarata-abuelo Elías Sa'ade, quien tuvo cinco hijos.² Su hijo Mikha'in (Miguel) fue el primer presidente del consejo local de Belén en 1876. Mikha'in se casó con Wardeh (Rosa) y tuvo tres hijos: Ibrahim, Yacoub y Abdullah.

² 'Issa, Hanna, Mikha'in, Milada y Maria.



Calle de Belén, 1900. Fuente: Biblioteca del Congreso EUA.

Katrina Sa'ade fue una de los nueve hijos que le sobrevivieron a Abdullah Mikha'in Sa'ade y a Miriam Elías Abu Jaradeh de Belén. A principios del siglo xx, Belén era un pueblo cristiano cuya principal actividad económica se relacionaba a su importancia como sitio religioso y centro de peregrinación. La familia Sa'ade, como muchos otros, se ganaba la vida a través de la fabricación y venta de artículos religiosos hechos de concha nácar y madera de olivo. Según el yerno de Katrina, Henry Bond, en una historia familiar inédita: “La mayoría de los ancestros de la familia Sa'ade eran comerciantes. No era raro que tuvieran una tienda en la planta baja y su vivienda sobre la tienda. Los hijos de la familia aprendieron el negocio ya que desde temprana edad trabajaban en el establecimiento.”

La casa de piedra, construida para dos familias, en la que nació Katrina, todavía pertenece a descendientes de la familia Sa'ade. Se encuentra ubi-

cada en el barrio Farahiyya,³ a unas cuantas cuadras cuesta arriba de la Plaza del Pesebre y de la Iglesia de la Natividad. Los detalles de la primera infancia de Katrina son oscuros; recuerdo sus historias de las travesuras que hizo de pequeña escondiéndose de las monjas en el colegio francés en Belén. Abandonó su pueblo natal a los seis años escasos y nunca volvió a vivir ahí de manera permanente. Esta migración fue la primera de muchas que experimentara en su vida e inició una pauta que alteraría su percepción de “hogar” para siempre.

LA NIÑEZ DE KATRINA EN LA RUSIA ZARISTA

Al tiempo que el Imperio Otomano se derrumbaba y las condiciones económicas en Palestina se deterioraban, mucha gente de Belén se aventuró hacia el extranjero a buscar fortuna. En algún momento antes de 1905 Abdullah Sa'ade, su hermano Yacoub y su primo Ibrahim emigraron a Kiev en la Rusia imperial,⁴ donde el gran apoyo del Zar a la iglesia ortodoxa aseguraba un excelente mercado para todo tipo de artículos de Tierra Santa.

Los Sa'ade escogieron esta ciudad porque era uno de los centros cristianos del imperio ruso y ofrecía posibilidades económicas no disponibles en Palestina. Para cuando llegaron ellos a Kiev, otros belenitas ya se habían instalado ahí. Entre ellos estaba Elías Kattan, un mercader católico que abrió su primera tienda en 1882 y utilizó su amistad con el arzobispo ortodoxo de la ciudad para fundar un gran negocio que abastecía de inciensos traídos de Singapur y Yemen a iglesias en toda Ucrania.

Abdullah montó su primer negocio en Kiev vendiendo artículos religiosos cristianos y artesanías hechas de madera de olivo y concha nácar de Belén, entre otras cosas. Su hermano Yacoub tenía una tienda en la que vendía artículos religiosos al menudeo a iglesias y monasterios –rosarios,

³ Uno de los siete barrios de Belén. Durante tiempos otomanos, cada barrio elegía a su mukhtar, o representante, cuyos deberes eran tanto sociales como oficiales. El consejo local era conformado por los mukhtares de cada uno de los siete barrios. Éste después se convirtió en el consejo municipal.

⁴ En 1906, Kiev era parte del imperio ruso gobernado por el Zar Nicolás II (1868-1917). Asimismo, era el principal centro cristiano del imperio, lo cual atraía a muchos peregrinos ortodoxos. Kiev es ahora la capital de Ucrania.



Los Sa'ade en Rusia hacia 1913. Katrina está al frente en el centro.
Sus padres Abdullah y Miriam se encuentran sentados atrás de ella.
Fuente: Colección personal de la autora.

íconos, incienso y aceite de orégano.⁵ Traían sus productos de Belén, Jerusalén y el monte Atos (Grecia).

Estas familias circulaban entre Kiev y Palestina con sorprendente frecuencia, viajando en barco desde Haifa o Jaffa a Estambul, después a Odessa en el Mar Negro y tomando el tren nocturno hacia Kiev. Algunos clanes mantenían negocios en ambos sitios. Yacoub Sa'ade, por ejemplo, también tenía una tienda de souvenirs en Jerusalén. Sus hijos Elías y Jorge se alternaban para estar en Kiev y Palestina por meses enteros. Cuando regresaban de vacaciones o por negocios, traían samovares y otros regalos de Rusia, algunos de los cuales todavía se encuentran entre sus descendientes.

Cuando Katrina contaba con seis años, Abdullah se llevó al resto de la familia a Kiev, donde prosperaron, crecieron y vivieron con relativo lujo. Estos fueron tiempos felices para Katrina y su familia. Recuerdo sus historias del viaje en barco de Palestina a Odessa, de sus tiempos patinando en hielo en el invierno, de toda la hermosa ropa que poseía y de los sirvientes

⁵ El extracto de aceite de orégano era popular en té cuando hacía frío.

que atendían a la familia. Katrina y sus hermanos se inscribieron a la escuela, donde aprendieron a leer y escribir ruso, y pasaban los veranos en una casa de playa. Katrina hablaría de las reminiscencias de su niñez con su hija Mary (Farhat) Bond muchos años después en unas cintas grabadas entre 1975 y 1978: “Teníamos una casa de veraneo cerca de la playa. Era una casa grande y linda... la disfrutamos mucho. Pero en el invierno alguien más se quedaba en ella, la cuidaba por nosotros y la mantenía en orden ... íbamos a patinar en hielo casi cada domingo. Cuando estás patinando, si la persona no sabe cómo patinar tienen una silla con ruedas para sentarse en ella. Patinaban atrás de la silla para apoyarse en ella. Así aprendían a patinar. Después de poco tiempo, lo hacían sin la silla. Yo lo pude hacer bien en poco tiempo”.

Esta vida idílica fue interrumpida por el caos que le precedió a la Revolución Rusa, la cual comenzó en 1905 y duró hasta 1917 cuando el Zar Nicolás II fue derribado del trono. La mayor parte de la familia Sa'ade huyó de Kiev y regresó a Palestina antes de 1914. Una muy consabida historia familiar cuenta que cuando Abdullah regresó a Belén con un baúl lleno de dinero ruso, éste ya no tenía ningún valor. Katrina también habla en las grabaciones acerca de su escape: “Había muchos problemas. Empezaron a matar a la gente. Mi familia fue con un cura que hizo unos papeles que les permitieron escapar. Tenían mucho dinero... dinero de papel. Esperaban que el dinero recuperase su valor pero perdieron hasta el último centavo”.

Katrina describió su repentina pobreza y las condiciones económicas que encontraron en Palestina en los últimos tiempos del Imperio Otomano: “Cuando regresaron a Palestina, les costó mucho trabajo sobrevivir. Mi padre tenía mucha tierra. Se vio forzado a vender para mantener a la familia. Había muchas bocas que alimentar. La tierra los ayudó a sobrevivir”.

MATRIMONIO Y PÉRDIDA EN EL MÉXICO REVOLUCIONARIO

A los pocos meses de su llegada a casa, los padres de Katrina arreglaron su matrimonio con [Jamil] Emilio Demetrio Kabande,⁶ el segundo hijo de otra familia belenita que había emigrado a México a principios de esa década.

⁶ El nombre original era Khawandeh. La familia ya no vive en Belén aunque sus descendientes viven en México, Chile y otros puntos de Latinoamérica.



Katrina Sa'ade y Emilio Kabande, 1914.
Fuente: Colección personal de la autora.

Los matrimonios arreglados eran comunes en Belén en ese tiempo y generalmente se utilizaban como una forma de afianzar los lazos entre familias comerciantes y también como una solución al problema de “demasiadas bocas que alimentar”. Katrina explicó la práctica en una de las cintas: “En Palestina en aquel entonces... los padres del chico vienen a la casa de la chica y piden que sean casados”. Según Henry Bond, “los padres de Katrina y de Emilio –tal vez solamente las madres– habían acordado que Emilio se casara con alguna de las hijas de los Sa'ade mientras ambas familias estuviesen en Belén. Katrina nos explicó que Emilio tenía que haberse casado con una de sus hermanas mayores pero tras haber visto una foto de Katrina, avisó a sus padres que prefería casarse con ella”.

Antes de su catorceavo cumpleaños y acompañada por su futuro cuñado, Demetrio Kabande, y su esposa, Isabel Dabdoub, Katrina atravesó medio mundo desde Belén para casarse con Emilio, quien contaba 18 años. Llega-



Antigua casa de la familia Kabande en San Pedro de las Colonias, Coahuila, México. Fotografía tomada por Kathy Kenny, 2003.

ron a la costa este de México, al puerto de Tampico, y viajaron por tren con dirección noreste a la ciudad de Saltillo, Coahuila, donde había una creciente comunidad árabe. La joven pareja contrajo nupcias en Saltillo antes de mudarse a un pueblo agricultor cercano: San Pedro de Las Colonias, situado en una región de cultivo de algodón en Coahuila, donde los Kabande se habían establecido comercialmente.

Los Kabande eran tenderos y comerciantes de Belén. El primer Kabande de quien se tiene registro como inmigrante en México fue Demetrio Bichara Kabande, el hermano mayor de Emilio. Él llegó primero a Cuba y después a Tampico, trabajando en la agricultura y formando lazos comerciales con otros inmigrantes árabes en esos lugares. Después de unos cinco años, trajo de Belén al resto de la familia, incluyendo a su padre Bichara (1862-1907) y a sus hermanos Emilio, José, Victoria y Afif. La familia se estableció en San Pedro hacia 1906. Para 1914, sus negocios de ropa y agricultura estaban floreciendo en este rincón relativamente próspero del desierto de Chihuahua.

Los Kabande se unieron a muchas otras familias belenitas y a otros árabes de Siria en un gran movimiento migratorio que comenzó a finales de los 1880 y continuó hasta la Primera Guerra Mundial. Mientras que algunos

entraron a los Estados Unidos, otros se fueron directamente a México y Latinoamérica, donde encontraron oportunidades de negocios, tierra barata y políticas de inmigración y de ciudadanía bastante accesibles.⁷ Estos primeros migrantes eran principalmente árabes cristianos quienes encontraron en México y otros países católicos un mercado muy receptivo a sus mercancías. Colectivamente se les conocía como “turcos”, ya que portaban documentos de identidad otomanos. Los hombres, quienes huían de una economía inestable e impuestos anuales, además del nuevo deber de ser reclutados por el ejército otomano, generalmente emigraban primero, a menudo trabajando como vendedores ambulantes. Una vez establecidos sus negocios, traían a sus esposas, hijos, otros parientes y amigos para acompañarlos. No todos se quedaban y establecían, pero aquellos que lo hacían se adaptaban con relativa facilidad y al mismo tiempo mantenían un fuerte sentido de comunidad, así como lazos comerciales con su patria. Algunas otras familias que llegaron a México en esa misma época incluyen a familias libanesas cuyos descendientes, el magnate de las telecomunicaciones mexicanas Carlos Slim y el banquero Alfredo Harp Helú, se incorporaron a la élite económica de México.

Al igual que lo que ocurrió con los Sa'ade, la experiencia de negocios y conexiones de los Kabande les permitían mudarse a otras tierras con relativa facilidad. Contaban con fuertes redes sociales para ampliar sus intereses comerciales y para hacer crecer la familia. Los clanes a menudo fortalecían los lazos comerciales a través del matrimonio de sus hijos: tal fue el caso de Katrina y Emilio.

A principios del siglo xx San Pedro era un pueblo de 7,000 residentes, floreciente y sorprendentemente multicultural. La industria algodonera local, que exportaba sus productos a los Estados Unidos, mantenía tanto a la relativamente grande comunidad árabe como a inmigrantes españoles,

⁷ La política oficial durante el mandato de Porfirio Díaz en México (1876-1911) promovía la ocupación de “tierra vacía” por “extranjeros blancos y productivos”, lo que incluía migrantes de lugares en Medio Oriente tales como Líbano, Siria y Palestina. Los migrantes a México y Estados Unidos eran en su mayoría cristianos; Brasil, Argentina, Colombia y Venezuela recibieron también a grandes números de musulmanes. Los palestinos se establecieron principalmente en América Central, Perú, Chile y el Norte de México. La migración sigue hasta el día de hoy, aunque se ha reducido en números. Fuente: Camila Pastor de María y Campos. Artículo web del simposio “Comunidades de Medio Oriente en Latinoamérica” del Center for Near Eastern Studies de la UCLA, mayo del 2008.

ingleses, chinos y filipinos, cuyos descendientes siguen viviendo ahí hoy en día.⁸ La casa de la familia Kabande era un edificio grande de ladrillo de estilo morisco que tenía gran parecido con la arquitectura de la campiña palestina. Varios edificios del mismo tipo y de la misma época aún pueden verse en San Pedro.

Para 1914 México estaba inmerso en su propia revolución. Francisco (Pancho) Villa y sus compañeros revolucionarios Álvaro Obregón y Venustiano Carranza lideraban la revuelta en contra del gobierno en el Norte de México durante aquel violento período. El 13 de abril de 1914, unos meses antes de que Katrina llegara a San Pedro, el pueblo se convirtió en escenario de una sangrienta batalla en la cual Pancho Villa y sus soldados vencieron a la principal fuerza federal, que constaba de 6,000 hombres en el Norte de México, y ocuparon San Pedro. Esta batalla le aseguró a Villa y sus aliados una buena porción de esa región.

A pesar de la revuelta política, Katrina vivía con relativa comodidad en la grande y bulliciosa casa de la familia Kabande y rápidamente aprendió a hablar español. En las cintas grabadas, ella recuerda sus felices días en México, viviendo en una sociedad muy cercana con su familia política y otros palestinos: “Cuando estuve en México por primera vez... llegaban visitas de Belén y Jerusalén y disfrutaban de platicar con nosotros. También había gente de Ramala... Ellos se mantienen unidos. Se querían y se ayudaban mutuamente; cuando veían que alguien estaba necesitado, lo cuidaban”. A un año de su matrimonio, en 1915, nació su hija Julia y menos de un año más tarde la pareja tuvo a Elena, su segunda.

Cuando Julia tenía 14 meses de edad, una tragedia cambió a su familia para siempre. El 19 de octubre de 1916, cuando regresaba de un viaje de compras para sus negocios que hizo a la ciudad de México con sus hermanos, Emilio murió en un horrible accidente de tren cerca de Saltillo. Tenía 19 años. La causa del accidente está envuelta en un velo de leyendas familiares. Katrina siempre se lo atribuyó a Pancho Villa y sus bandas de rebeldes, quienes tenían fama de descarrilar trenes para luego asaltar a los pasa-

⁸ Los nombres familiares incluían Abada, Abdala, Dabdoub, Abusaid, Babu'n, Atki, Batarse, Marcos, Issa, Saca, Giaoman, Handal, Sadi, Kawavhe. Los Kabande ya no viven en San Pedro; la mayoría de sus descendientes viven en Mexicali, Tijuana, Monterrey y Guadaluajara.



Copia de una fotografía de un periódico de un tren descarrilado durante la Revolución Mexicana, fecha desconocida. Fuente : Museo de la Revolución, San Pedro de las Colonias, Coahuila, México.

jeros y de esa manera reunir fondos para la revolución. Haya saboteado Pancho Villa el tren o no, Katrina se vio viuda con dos bebés a quienes cuidar y dependiente por completo de la bondad de la gran familia de Emilio. La pequeña Elena, quien siempre fue enfermiza, falleció de gripe más o menos seis meses después de la muerte de Emilio.

Todo había cambiado: Katrina había perdido a su esposo y a su hija en un mismo año. Ella y Julia estaban viviendo en México sin ningún medio de subsistencia. Uno sólo puede imaginarse lo aterrador que debe haber sido para ella ser tan joven, tan vulnerable y encontrarse tan lejos de Belén y de la protección de la familia Sa'ade. Tenía 16 años.

CALIFORNIA EN LOS AÑOS 20 Y A PRINCIPIOS DE LOS 30 Y LA GRAN DEPRESIÓN

Sus padres, en Belén, decidieron que Katrina debería de mudarse a Long Beach, California, donde su hermana mayor Jamileh y su esposo Jamil Jadallah Afana habían migrado unos años atrás. Desde el punto de vista de sus padres, era esencial que Katrina comenzara una nueva vida para mejorar



Los Afana en su tienda de Long Beach, California, Bazar de la Ciudad Santa. Fecha desconocida, probablemente antes de 1915. Colección personal de la autora.

sus posibilidades de volver a contraer matrimonio. Los Afana eran dueños del Holy City Bazaar (Bazar de la Ciudad Santa), una tienda grande en el Long Beach Pike (un famoso parque de atracciones local) que vendía artículos religiosos, ámbar ruso, alfombras y otros recuerdos de Tierra Santa.

Katrina ayudaba a la familia trabajando en la tienda, donde también aprendió inglés, siendo ésta la cuarta lengua que hablaba antes de cumplir los veinte años. “¿Cuántas lenguas tengo? Tengo sirio o árabe, como se le llame. Ahora inglés, inglés y español chapurreados. Un poco de ruso pero olvidé mucho de lo que sabía. Aprendí a leerlo y a escribirlo pero ya no sé hacerlo para nada. El francés, bueno, nos lo daban en la escuela... aprendí a hablar un poco pero eso es todo”. Por el resto de su vida habló una encantadora mezcla de inglés con fuerte acento ruso, así como el árabe y el español.

Mientras vivía en Long Beach, también aprendió a tejer y a hacer crochet: tales habilidades habrían de serle muy útiles más tarde.

No mucho después de mudarse a California, Katrina conoció a Suleimán Jiryas Farhat. Suleimán, también conocido como Salomón o Sleiman, era



Suleimán Jiryas Farhat y Katrina Sa'ade, 1921.
Fuente: Colección personal de la autora.

un joven guapetón de Ramala, el tercer hijo y único varón de Jiryas Suleimán Farhat y Miriam Ya'qoub Ishaq el-Ghannam Farhat. Nacido en 1895, era descendiente de Farhat el-Basl, una familia originaria de Ramala. Los Farhat eran campesinos que principalmente cosechaban olivos, uvas y otras frutas en su tierra cerca de Ramala. Según Henry Bond: “Cultivaban casi todo lo que la familia necesitaba para vivir, excepto la carne, la cual compraban en mercados locales. La familia no tenía coche y caminaban o montaban en burro. Había un autobús que proveía de transporte de Ramala a Jerusalén.”

La casa de piedra de dos recámaras de los Farhat todavía está en pie en la calle Sayyidat al Bishara en Ramala. Como muchas construcciones del



De izquierda a derecha: Julia Kabande, Katrina [Sa'ade de] Farhat, Suleimán Farhat, George de bebé, 1922. Fuente: Colección personal de la autora.

período, no tenía cañería interior. La familia dormía entre colchones y mantas que extendían en el piso por las noches y guardaban durante el día. Afuera había un horno grande para pan, recipientes para almacenar fruta seca y trigo, y algunas cabras y burros.

La formación de Suleimán era muy diferente a la de su esposa. Aún cuando ambas familias provenían de un entorno rural y hablaban un dialecto campesino, los Sa'ade eran comerciantes establecidos cuando Katrina nació. Además ella también había estado expuesta a un modo de vida europeo debido a su migración a Rusia, lo que se notaba en los modales y la vestimenta de la familia Sa'ade (ver fotografía). Suleimán y sus padres eran

campesinos fuertemente enraizados en la Ramala rural y apegados a su tierra y los olivos que cultivaban. En sus años mozos, el padre de Suleimán, Jiryés, trabajó como mampostero en Ramala y Jerusalén.

Cuando Katrina y Suleimán se conocieron en 1920, él llevaba varios años viviendo en Estados Unidos. Su primer trabajo fue como vendedor ambulante en Nueva York, donde compraba sus mercancías a crédito de proveedores como la A. Shaheen Company, que pertenecía a unos de los primeros inmigrantes palestinos de Ramala. La historia de Suleimán es la típica narración del árabe joven de aquellos tiempos, que llegaba sin nada a Estados Unidos y lograba sostenerse mientras viajaba de un lugar a otro vendiendo su mercancía mientras aprendía inglés. La política de migración de Estados Unidos lo hacía relativamente fácil –no había necesidad de visa o pasaporte–: sólo tenían que estar saludables y libres de tracoma, una enfermedad de los ojos sumamente contagiosa.⁹

Katrina y Suleimán se casaron en Long Beach en agosto de 1921, unos cuantos días antes del vigésimo primer cumpleaños de ella: “Lo conocí cuando vine a Long Beach... éramos del mismo país y pensamos que sería una buena idea casarnos. No fue un matrimonio arreglado”. Con Julia, que tenía seis años, se mudaron a México más tarde durante ese mismo año: “Cuando me casé con Suleimán Farhat... no teníamos suficiente dinero. Así que dijimos: vámonos a México a ver si podemos hacer algo [ahí] y nos fuimos allá”. Indudablemente, muchos factores contribuyeron a su decisión, pero el hecho de que Katrina hablaba español y sus lazos con familias comerciantes en México también influyeron. Su hijo, George (Jurgie) Suleimán Farhat, nació el 22 de agosto de 1922 en Hermosillo, Sonora. Después de varios intentos fracasados de abrir negocios en el Noreste de México y Baja California, la familia regresó al área de Los Ángeles, donde probaron su suerte en otra ronda de negocios incluyendo una tienda de abarrotes. Tuvieron dos hijos más: Fred (Fuad) y Mary, quienes nacieron en 1926 y 1928 en dicha zona.

El dramático desplome económico conocido como la Gran Depresión comenzó con la caída de la bolsa de valores en octubre de 1929 en los Esta-

⁹ Azeez Shaheen, *Ramala, Su historia y su genealogía*. Universidad de Birzeit: 1982, pág. 30 (texto en inglés).

dos Unidos y rápidamente se esparció al resto del mundo, trayendo consigo cambios devastadores, desempleo masivo y revueltas sociales. Se prolongó a lo largo de toda la década de los treinta. Fueron tiempos difíciles para todos y a Katrina y Suleimán les fue muy difícil mantener a su familia de seis miembros. Hacia 1927 la familia se mudó a Jerome, Arizona, un próspero pueblo con una mina de cobre en el que había un gran número de inmigrantes. Abrieron una tienda de “todo a dólar” en Jerome, donde los negocios fueron robustos hasta que la mina cerró, sin duda afectada por la Depresión. “La mina dejó de funcionar así que todos los mexicanos se largaron para México. Así que si no había mexicanos no podíamos ganar lo suficiente para vivir”. Los Farhat se mudaron de nuevo a Los Ángeles en 1929, probaron otros negocios y al final se establecieron en South San Francisco, California, en 1931, donde abrieron una tienda de variedades de “todo a cinco y diez” en la Grand Avenue. Ahí vendían ropa y enseres domésticos a trabajadores inmigrantes de México, Italia, Grecia y las Filipinas. El negocio rendía bastantes ganancias a pesar de los difíciles tiempos económicos.

Sin duda Katrina aportó a su matrimonio considerable experiencia mercantil, ya que había crecido en una familia de comerciantes. A lo largo de su relación marital, Katrina y Suleimán fueron socios en los negocios y abrieron sinnúmero de tiendas juntos. Ella trabajaba en los establecimientos todos los días al tiempo que cuidaba a sus hijos pequeños. Al hacer esto fusionó el rol tradicional de esposa y madre con el de una moderna mujer trabajadora quien se consideraba capaz e igual a su marido.

REGRESO A PALESTINA

En su calidad de único hijo de los Farhat, Suleimán estaba constantemente bajo presión de parte de su familia, que le pedía que regresara a Palestina. Desde la primera carta, queda claro que Suleimán siempre quiso retornar a Ramala y vivir el resto de sus días ahí, cuidar su tierra y abrir una tienda. Prácticamente todas las cartas de principios de la década de los treinta se refieren a transacciones monetarias, de tierra y financieras. También dejan claro el hecho de que Suleimán le enviaba dinero a su padre Jiryés, que éste invertía, prestaba y usaba para comprar tierra en Ramala a nombre de Suleimán y de sus hijos.



Miembros de las familias Farhat y Sa'ade en Palestina en 1923. Esta foto fue un obsequio de Abdullah a su yerno Suleimán por la ocasión del nacimiento de su hijo George. Sentados desde la izquierda: Miriam Isahaq Farhat, Issa Yacoub Farhat, Jiryes Suleimán Farhat, Miriam Sa'ade, Mary Karra'a, Abdullah Sa'ade. Al fondo de la izquierda: Zina Sa'ade, Mitri Sa'ade, Nussa Sa'ade, Ne'meh Sa'ade Karra'a, Anton Odeh Karra'a. Fuente: Colección personal de la autora.

En la primera carta, escrita en 1925, Hilweh, su hermana viuda, le ruega que regrese a casa: “Tu padre ha puesto el registro de la casa y la tierra a tu nombre... Deberías regresar a tu tierra y tu casa. Tu padre no está suficientemente bien para hacer el trabajo en la tierra y no puede cuidar los olivares”.

Las cartas también revelan la insatisfacción de Suleimán con su vida en América, sin duda aumentada por las dificultades económicas de la Gran Depresión que había alcanzado su peor momento en 1933. Las cartas de Suleimán a su familia en Ramala están llenas de añoranza por su tierra, así como de consuelo a sus padres asegurándoles que regresará, llevando regalos para todos: “La situación aquí ha sido terrible durante dos años y he pedido dinero prestado para mandárselo a la familia a casa y por esta razón



Katrina, 1933. Fuente: Colección personal de la autora.

no pude enviar regalos adecuados. Pronto, Dios mediante, estaré feliz de verlos y llevaré conmigo regalos y dinero y seremos felices juntos”.

Habiendo salido de Palestina hacía más de 15 años y establecido una vida para ella y su familia en América, Katrina no sentía gran entusiasmo por regresar. Pero aparentemente Suleimán la convenció de intentarlo. En mayo de 1933 mandó a Katrina y a sus tres hijos, Mary, Fred (Fuad) y George (Jurgie) a Ramala a vivir con sus padres. Julia, quien por aquel entonces ya era adolescente, se quedó en Long Beach con sus tíos para terminar la preparatoria y ayudar en la tienda, el Holy City Bazaar

Cuando Katrina y sus hijos se embarcaron rumbo a Haifa, Suleimán se quedó en South San Francisco para dirigir su negocio de textiles, cuidar la casa y continuar manteniendo económicamente a su familia. A través de su correspondencia se percibe que ella se fue con la esperanza de que si la mudanza a Palestina no resultaba, siempre podría regresar a California.

Por otro lado, Suleimán tenía mucho en juego, como se puede notar en su carta a su padre Jiryas con fecha del 6 de junio de 1933: “Ahora le digo, mi querido padre, que la familia se va de aquí para estar con usted. Les ruego, madre y hermana, que la traten bien aún cuando sea una bola de fuego,

tómenlo con calma porque las costumbres aquí son diferentes de las de nuestro país y ella está acostumbrada a los usos de este país. Por favor haga lo que pueda por no hacerla infeliz por el bien de los niños, mi padre. En cuanto me deshaga de la tienda, estaré con ustedes. Le he dado a Katrina algo de dinero con los boletos y otros gastos y el viaje me ha costado dos mil dólares. Y ahora estoy nadando en deudas, Dios mejore mi situación. También tengo que decirle que se ha llevado un papel para preparar su retorno si no le gusta estar ahí. Y si sí regresa acabará conmigo. Y si lleva su caso al gobierno [el tribunal] yo perderé todo ya que en este país el juicio siempre está con las mujeres, aún si ella es culpable. Lo que necesito de usted, por lo tanto, es que contrate una sirvienta para ella si es necesario para mantenerla satisfecha hasta que yo regrese. Y después yo me encargaré de ella. Recuerde que si la trata bien, responderá mejor. No necesito explayarme más en esto ya que usted es el ‘maestro de aquellos que saben’ [*inta seed el afeen*]”.

Katrina regresó a una Palestina irreversiblemente distinta al país del que se fue en 1914. Un nuevo modelo económico estaba surgiendo bajo el mandato británico, trayendo consigo una gran prosperidad en tiempos de guerra gracias a las inversiones inglesas en la infraestructura palestina. Además, emergía una creciente clase media. Al tiempo que la Depresión golpeaba a Estados Unidos, las condiciones económicas en Palestina parecían prósperas y comenzaron a hacer atractivo el regreso de América para muchos de sus habitantes.

A su llegada a Palestina en junio de 1933, Katrina pasó a vivir con sus suegros en Ramala. Al poco tiempo, contrató a un maestro particular para ayudar a los niños a mejorar su árabe oral y a aprender escritura básica antes de que entraran a la escuela. Ella estudiaba con ellos y, por primera vez, aprendió a escribir en árabe.¹⁰ Ese otoño inscribió a los niños en la Escuela Americana de los Amigos (American Friends School, institución fundada por un grupo de cuáqueros) en Ramala. Mary se quedaba en casa porque era muy pequeña y no había suficiente dinero para costear sus estudios, lo cual debe haber sido muy difícil para Katrina, ya que ella valoraba enormemente la cultura.

¹⁰ La única educación formal que había recibido había sido en Rusia, pero probablemente leía y escribía un poco en español e inglés.

Las cosas no fueron fáciles para Katrina en Ramala. Menos de dos meses después de su llegada, sus cartas a Suleimán se tornaron cada vez más desoladas. Hubo muchas razones para su tristeza. Nada de su pasado la había preparado para la vida rural y el trabajo manual de una familia de campesinos. Sus condiciones de vida eran rudimentarias; ella y sus tres hijos vivían con los padres de Suleimán en la casa de dos cuartos sin muchas comodidades. Esto distaba mucho del tipo de vida al que estaba acostumbrada. Y el dinero siempre era un problema. En cada carta a Suleimán, Katrina le rogaba que el enviara más recursos y le pedía que entendiera su situación.

Esta carta fechada el 13 de octubre de 1933 ilustra lo desolada y lo desesperada que se sentía: “Me escribes pidiéndome que pague todas las deudas que tiene tu padre. Mi querido primo [esposo]¹¹... tú sabes mejor que yo cuánto dinero me queda ya que de acuerdo a las costumbres de este país hemos comprado comida seca [*muneh*] para todo el año y además he pagado la escuela de los niños y sus demás gastos desde el día en que llegamos hasta hoy. El dinero se ha acabado... Cuando llegamos [al país] nuestro padrino Bulus vino a darnos la bienvenida y trajo un borrego con él [como regalo]. Le dije a tu padre: ‘Tío, lleve este borrego y deposítelo con el carnicero para que tomemos nuestra carne de él conforme la necesitemos’. Tu padre llevó el borrego y lo vendió al carnicero por dinero y se lo puso en el bolsillo sin informarme. Cuando fui con el carnicero por la carne como habíamos acordado, el carnicero me dijo: ‘Su suegro me dio instrucciones de no darle ni media piastra de carne’. Regresé a casa con las manos vacías... Pero qué puedo hacer, estoy desamparada... Mi querido primo, yo vine aquí sin que me faltara nada. Todo este lío comenzó porque me negué a ir con ellos a recoger olivos de los campos. Mi primo, yo no tengo ninguna capacidad para cosechar olivos. Me quedé en casa para cocinar para ellos. Por esto [negarse a trabajar en los campos] empezaron a regañarme y causarme problemas. ¿Qué clase de vida es esta, mi querido primo? Una vida de abusos e insultos [*sammit badan*]. ¿Te parece que ésta sea una vida que valga la pena vivir? Estoy escribiendo esto y estoy temblando de

¹¹ En su correspondencia, Katrina y Suleimán se llaman “primo” el uno al otro, un término cariñoso.

ira de las indignidades que he sufrido de tu gente. En resumen, no me tratan como un miembro de la familia sino como a un extraño viviendo entre ellos. Si te hubiesen tratado a ti de esta manera, ¿cómo te habrías sentido? Estoy segura de que tú nunca tolerarás este tipo de comportamiento. Me has puesto en un aprieto terrible [con tu familia]. Sólo Dios me puede ayudar”.

A pesar de los ruegos de Suleimán hacia sus padres y su esposa para que se llevaran bien, la situación se deterioró a tal punto que Katrina comenzó a quedarse en Belén con sus hermanas para huir de la situación con su familia política y para obtener dinero para alimentar a sus hijos.

A Suleimán le preocupaba que Katrina se fuera de Palestina con sus hijos antes de que pudiera reunirse con ellos en Ramala. En esta carta sin fecha (probablemente octubre o noviembre de 1933), Suleimán le pide a su padre que le retire a ella los medios de escape: “Ustedes me dicen, mis queridos padres, que Katrina no es feliz con ustedes y que quiere regresar a mí y que ustedes están haciendo todo lo posible por disuadirla... Esto es bueno... Yo estaría más contento si la hiciesen gastarse todo el dinero a su disposición y entonces le será imposible regresar. Hagan todo lo que puedan para gastar todo el dinero y que ella no pueda regresar. Mi amor y mis ojos hacen posible que todo el dinero se consuma. Yo, por mi parte, procuraré no enviarle dinero. Si lo envío, se lo daré a nombre de ustedes. Y eso lo haré en secreto para que ella no sepa ni nadie lo sepa. Y entonces quizá, ella hará entrar razón en su cabeza”.

Es imposible reconstruir exactamente lo que fracasó entre Katrina y los Farhat, pero la desesperación por la falta de dinero fue una fuente constante de tensión. Por supuesto que también era un enfrentamiento de las diferencias en expectativas familiares, aunado al choque entre modelos y papeles de género tradicionales y modernos. Finalmente fue el destino de los niños y la cuestión de si se criarían en Palestina como un apoyo futuro a su familia o si se criarían en América con su madre. Las cartas de Jiryas a Suleimán pintan una imagen de Katrina como una extraña que se niega a aceptar su autoridad. Por su crianza, sus años en México y América como madre soltera y más tarde como socia de su esposo, el espíritu independiente de Katrina estaba en conflicto con las normas culturales y las expectativas respecto a las mujeres en la Palestina rural de 1933.

Tanto Katrina como su suegro Jiryas le escribieron muchas cartas a Suleimán durante este período. Estas cartas presentan imágenes muy contradictorias de lo que acontecía en Ramala. El 8 de noviembre de 1933 Katrina le escribió a Suleimán: “Cuando llegué traía 50 libras [inglesas]. Compré muebles para la casa y comencé mi vida con seguridad y felicidad. Hace un mes, de repente, la situación empezó a cambiar. Compré provisiones para la casa –trigo y lentejas y cebollas y carbón– y las pusimos en el recipiente de la comida [*khazine*]. Aún el diezmo [impuesto del gobierno sobre tierras agrícolas] lo pagué de mi dinero. Hoy él [Jiryas] descubrió que ya no tengo dinero, cerró el almacén y se negó a darnos nada. Ahora estoy obligada a comprar el pan por hogaza... Mi primo Suleimán, necesito dinero desesperadamente, ya que tú sabes que los niños tienen sus necesidades, especialmente de comida... No puedo soportar esta vida en absoluto. O me envías dinero para que pueda vivir por mi propia cuenta o iré adonde estás tú... Siempre tuya, Katrina Farhat”.

Jiryas también le escribió a su hijo Suleimán culpando a Katrina por los problemas surgidos entre ellos: “Te digo acerca de Katrina, la tratamos con el mejor de los tratos. Su salud es buena. No está haciendo comercio de su familia [ayudar] y si el niño quiere media piastra, lo manda con su abuelo... Dios te ayude con esta catástrofe. Por mucho que nos portemos bien con ella, no le importa. Esta semana armó un zafarrancho por algo que no es nada. Día y noche el diablo sale por sus ojos. No le importa nada esta familia ni ninguna otra familia... Todo el día cierra la puerta de su cuarto, después de que termina sus lecciones se va a la vecindad a exponernos y escandalizarnos. Cuídate de esta malvada mujer... Cuídate... Haz lo que sea necesario y regresa, Dios mediante. Envíame unas cuantas piastras para que la podamos mantener ocupada y para que podamos lidiar con esta catástrofe. Que Dios te proteja, Jiryas Suleimán Farhat”.

Los problemas entre Katrina y los Farhat se agravaron en una serie de escenas dramáticas narradas muy gráficamente en las cartas. A principios de 1934, Katrina vivía principalmente con la familia Sa’ade en Belén y hacía planes para regresar a California con sus tres hijos. Pero Suleimán y su familia tenían otras ideas. Hicieron todo lo que estaba en sus manos, incluso presentando una demanda de custodia a través del tribunal eclesiástico griego ortodoxo, para retener a los niños en Palestina. Los abuelos deben

haberse dado cuenta de que su partida podía significar que Suleimán nunca regresaría a casa para cuidarlos a ellos y cuidar de su tierra. Por otro lado, si Katrina regresaba a los Estados Unidos, mucho del dinero que Suleimán y Katrina habían ganado no estaría disponible para las necesidades de los padres Farhat. Todos estos sentimientos se mezclaban hasta convertirse en ataques verbales y en ocasiones incluso físicos. Mary, quien para ese entonces tenía seis años, recuerda ataques violentos de parte de la hermana de Suleimán y Jiryés en contra de Katrina.

La escena más drástica ocurrió en febrero de 1934. Justo antes de que Katrina planeara su regreso secreto a América, llegó ella sin anunciarse a la casa de los Farhat en Ramala a recoger a sus hijos. Esta no era la primera vez que intentaba llevárselos y los Farhat habían hecho todo para alejarlos de ella. Mary recuerda que sus abuelos Farhat le decían que le iban a gastar una broma a su madre y que debía esconderse en el armario cuando su madre viniese a buscarla.

Ese último día se fue de Ramala con un solo niño, su hijo Fred (Fuad). Tal como Jiryés se lo contó a Suleimán: “Dos días antes de su partida vino a Ramala en secreto. Fue a la escuela y secuestró al niño (Fred) y se lo llevó a Belén y lo dejó ahí. Después regresó al pueblo con intenciones de llevarse a los otros. Cuando llegó a la puerta principal, salió del coche, entró a la casa, secuestró a la niña (Mary) mientras nadie estaba en la casa excepto la hijita de tu hermana Hilweh. La niña no pudo arrancar a Mary de su posesión y comenzó a gritar. Los vecinos oyeron los gritos y vinieron y liberaron a la niña de sus manos. Después ella (Katrina) regresó a Belén. Todo esto ocurrió en mi ausencia. Cuando regresé a casa y descubrí que había secuestrado al niño, corrí tras ella a Belén. Y cuando llegué a su casa, el niño me vio. Saltó y corrió hacia mí. Tomé las manos del niño y después ellos empezaron a correr detrás de mí. Luché contra ellos pero lograron quitarme al niño. Sus hermanos me golpearon y me humillaron... Presenté una petición al Departamento de Inmigración (para evitar que se fuera) pero ya había hecho ella todo el papeleo anteriormente. Y así pudo llevarse al niño (Fred). Se fue a América el viernes 17 de febrero sin saberlo nadie. Dios sabe cuánto gasté/perdí en este período. Y fracasé”.

A pesar de que Katrina tenía a Fred, no fue capaz de rescatar a Mary ni a George, quienes se quedaron en Ramala. Hay diferentes versiones acerca

del por qué George no pudo ser encontrado ese día. Muchos años más tarde, le dijo a Henry Bond que sus abuelos lo mandaron lejos de la casa para que trabajase en el terreno de la familia, sin que se enterase de que el drama que le había de cambiar la vida se estaba desarrollando en esos momentos. También es posible que él quisiese quedarse en Palestina con sus abuelos. Por las razones que fuesen, ahora había mucho más en juego. Esta batalla había dejado de librarse por dinero o por papeles familiares y se había intensificado hasta convertirse en una querrela por los niños de esta despedazada familia.

Después de vender sus joyas y de pedir dinero prestado para el pasaje, Katrina se fue de Palestina con el pequeño Fred en el *SS Bremen* que partió con rumbo a Nueva York el 23 de febrero de 1934. Es inimaginable lo doloroso que debe haber sido para Katrina el haber huido de Belén con uno solo de sus hijos, teniendo que dejar atrás a Mary y a George.

Después de que Katrina y Fred se fueron de Palestina, nadie le dijo a Mary lo que había pasado. Según Henry Bond: “Extrañaba mucho a su madre... George hizo muchas cosas buenas para ella, incluso jugaban, la llevaba a pasear en el burro por las laderas y a otras granjas, la consolaba cuando extrañaba a su madre o cuando se caía, le daba higos de la despensa... y así sucesivamente... Ella sabía que la habían separado de su madre”.

Katrina y Fred llegaron a Nueva York e hicieron el viaje a South San Francisco, donde se encontró con que su esposo Suleimán estaba preparándose para regresar a Palestina. Deben haberse reconciliado por un tiempo, viviendo juntos ahí y trabajando en su tienda. Pero el abismo entre ellos era demasiado grande. Aún si Suleimán amaba a Katrina y a sus hijos, estaba empecinado en su deseo de vivir en Palestina. Katrina no estaba de acuerdo y quería educar a su familia en Estados Unidos.

Mary se quedó en Ramala con George y sus abuelos Farhat durante este período, hasta que Katrina prevaleció sobre Suleimán y logró que éste pagara para que la niña regresara a Estados Unidos. Con la ayuda de la Cruz Roja y una enfermera privada, Mary viajó por barco a Nueva York en el verano de 1935, donde Katrina la recibió cuando desembarcó. Mary, quien ahora tiene 80 años y vive en Cody, Wyoming, tiene recuerdos vívidos del viaje y todavía posee la pequeña muñeca que fuera un regalo de la enfermera que la cuidó en el largo viaje por el Atlántico.



Mary Farhat y Fred Farhat, 1933.
Fuente: Colección personal de la autora.

A pesar de los enormes esfuerzos de Katrina, su hija Julia, su familia en México y los Sa'ade en Belén, no se pudo conseguir que George regresara a los Estados Unidos. La situación se complicaba porque él no era ciudadano norteamericano.¹² Más de 30 de las cartas en árabe de principios de 1937 hasta la última fechada en 1939 cuentan la historia de sus infructuosos y en ocasiones desesperados esfuerzos por traerlo de vuelta. En una misiva sin fecha de este período, Katrina buscaba la ayuda de sus hermanos Saleh y Nicola (Incula) Sa'ade, quienes vivían en Saltillo en aquel entonces: “Háganme un gran favor e intenten preparar los papeles para mi hijo George (Jurgie) desde su lado. Entonces puedo solicitar su presencia, pedir lo que indica que él ha nacido ahí, y que la partera testifique que él nació ahí y también el nombre de la partera para que pueda traer a George aquí. No he logrado traerlo porque no pudimos encontrar el nombre de la partera. Si

¹² Su nacimiento en 1922 en Hermosillo, Sonora, México, fue atendido por una partera y no hay ningún registro oficial del hecho.

pueden encontrar alguna forma de solucionar este problema, entonces traere a Jurgie aquí. Si eso cuesta algún dinero, entonces lo pediré prestado para pagarlo. Si no me pueden ayudar, no tengo idea de lo que voy a hacer”.

George permaneció en Palestina y asistió a la Escuela Americana de Amigos en Ramala hasta aproximadamente 1937. Vivió con los Farhat y a veces con los Sa'ade, trabajó la tierra de su familia por algún tiempo y después se alistó en el ejército británico a principios de la Segunda Guerra Mundial. Luchó en África del Norte y Europa, pero fue capturado por los alemanes en Grecia y pasó el resto del conflicto como prisionero. Con la ayuda de muchos de sus amigos y familiares, quienes respondieron por él y lo patrocinaron, le fue concedido permiso para volver a entrar a Estados Unidos hacia 1946, cuando llegó la paz. No había visto a su madre en más de 13 años.

El deseo de Suleimán de regresar a Palestina finalmente prevaleció. En el verano de 1935 cruzó Estados Unidos hasta Nueva York y zarpó con rumbo a su terruño a finales de agosto en el *SS Rex*, un barco italiano. Como George Farhat le dijo a Henry Bond muchos años después: “Mi papá en realidad no era un mal tipo. El viejo quería vivir en Palestina y mamá no”. Antes de irse de California, Suleimán le dejó a Katrina una carta poder para que pudiese vender la propiedad que tenían mancomunada y liquidar sus bienes.

A través de las cartas conciliatorias que Suleimán envió durante su viaje, se puede percibir tanto la añoranza que sentía por su familia como la ferviente fe de que Katrina y los niños pronto lo alcanzarían. Cuando escribió desde Ramala ese mismo año, parecía feliz de estar en casa y cautelosamente optimista acerca de una reunión: “Amo nuestro país... el trabajo es mucho mejor que en América. Mi tierra es buena y nadie la está cuidando porque mi padre ya es muy viejo. Por favor, vende la casa y la tienda y todo cuanto poseemos y trae a los niños de inmediato... Si abrimos una tienda en Jerusalén, con el ingreso de la propiedad, podemos vivir bien. Comienza a vender todo en cuanto recibas esta misiva. También ten un pequeño libro con los nombres y direcciones de los mercaderes, quienes nos deben dinero, podemos necesitarlos... Estoy preocupado por ti”.

Suleimán llegó a Haifa en septiembre de 1935. Ya de vuelta en Palestina, siguió intentando convencer a Katrina de regresar con los niños. En una

carta fechada en mayo de 1936 y dirigida a su suegro Abdullah Sa'ade, quien entonces se encontraba en México, Suleimán le ruega interceda por él: “Después de que nos reconciliamos, di lo mejor de mí para convencerla de regresar conmigo. Se negó y se mantuvo en sus trece. Para no hacer el cuento largo, Mary llegó sola a Nueva York. Su madre fue a recibirla y cuando regresó a California yo salí a hacer unas ventas (como vendedor ambulante) hasta que llegué a Nueva York. Durante este período, le enviaba una carta cada dos o tres días. Y ella me contestaba. En cada lugar al que llegaba, le mandaba una carta y recibía una respuesta de ella felicitándome por mi salvo arribo. En otra carta hablé de mi padre, quien se ha puesto muy viejo, y sobre que mi propiedad aquí rinde lo suficiente para mantenernos. Ninguna respuesta. Envié una segunda, tercera, cuarta, quinta y sexta carta sin recibir ninguna. Cuando vi cuál era la situación, tomé al *mukhtar* [de Ramala] y a algunos miembros de nuestra familia y fui a Belén y les dije [a los Sa'ade] lo que acontecía y les pedí que nos ayudaran a resolver este problema... Le pido a usted que nos haga un favor y haga lo más que pueda, mi querido tío, porque tenemos niños pequeños y es una lástima que sean humillados. Usted sabe que las mujeres carecen de intelecto y religión y espero que usted haga todo cuanto pueda. Estoy esperando su respuesta impacientemente. Su yerno, Suleimán Jiryas Farhat”.

Para finales de 1936, Suleimán parecía haberse resignado y haber perdido toda esperanza de reconciliación. Inició el proceso de divorcio con el tribunal eclesiástico ortodoxo. El siguiente anuncio fue publicado en el periódico *Filastin* el primero de octubre de 1936: “El patriarcado ortodoxo griego, por el tribunal eclesiástico de Jerusalén... solicita la presencia de Katrina, hija de Abdullah Mikha'in Sa'ade de Belén y quien ahora vive en América para que comparezca en persona o a través de un representante legal como defensor en el caso que entabla contra ella su esposo Suleimán, hijo de Jiryas Farhat de Ramala, solicitándole el divorcio... que será el martes primero de diciembre de 1936, gregoriano, a las 9:00 horas. De no comparecer, el tribunal tomará una decisión *in absentia*. El presente anuncio será publicado tres veces en Palestina comenzando el 29 de octubre de 1936. Firmado por el obispo Teodosio”.

Aún cuando Katrina y su familia trabajaron activamente para detener el divorcio y defender su reputación, éste fue concedido por la iglesia el 2 de



Katrina Sa'ade de Farhat y Kathy Kenny, hacia 1950, Long Beach.
Fuente: Colección personal de la autora.

marzo de 1937. En una carta al patriarca de Jerusalén, Katrina escribió: “Estoy aturdida y dolida. No puedo creer que esto me esté sucediendo a mí... ¿Acaso somos las mujeres como ropa vieja, en cuanto un hombre decide quitarse la ropa y ponerse un traje nuevo?”. Suleimán volvió a contraer nupcias al poco tiempo de su divorcio. Con su nueva esposa tuvo cuatro hijos y finalmente alcanzó su sueño de vivir con su familia en Palestina. Regresó temporalmente a los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y después en 1969 a visitar a sus hijos George y Fred. Nunca volvió a ver a su hija Mary. Suleimán falleció en Ramala en 1984.

VIDA INDEPENDIENTE EN CALIFORNIA

Una vez más, el mundo de Katrina había cambiado. Repentinamente soltera a los 37 años, enfrentaba un futuro incierto cuidando de sus dos hijos sin la red de apoyo actual de pensiones alimenticias o manutención de infantes. Recurrió a su hija Julia, quien ya tenía 22 años, y con su ayuda comenzó a forjarse una vida en California.

Katrina regresó a sus raíces comerciantes. Vendió el negocio de variedades en South San Francisco, así como otros bienes que ella y Suleimán habían acumulado. Con un préstamo de una familia para la que trabajaba Julia, abrió su propia tienda de ropa para damas y niños en la Grand Avenue de South San Francisco. Ella misma fabricaba parte de la mercancía que vendía. La ropa de bebé de punto y ganchillo que hacía era tan popular que también se la vendía a varios almacenes. Inicialmente ella y los niños vivían en un departamento detrás de la tienda, pero pronto tuvo la posibilidad de comprarse una pequeña casa en los alrededores.

La familia siguió viviendo en South San Francisco hasta el verano de 1939, cuando Katrina vendió su negocio y se mudó con Julia, Fred y Mary a Long Beach, California. Con los ahorros de toda su vida compró un edificio comercial de dos pisos en las afueras del centro de la ciudad, que tenía un gran local abajo y departamentos y cuartos de alquiler arriba. A un lado de la propiedad había dos edificios adicionales con seis departamentos. Las rentas mantenían a la familia y, hacia 1942, Katrina pudo comprarse una casa de tres dormitorios donde sus hijos finalmente se reunieron. Julia y Mary vivieron con ella hasta que se casaron. Fred vivió ahí hasta que se unió al cuerpo marino, mientras que George se reunió con ella en Long Beach a su tan esperado retorno después de la Segunda Guerra Mundial.

Katrina vivió en su casa de Long Beach durante casi 50 años. Murió en 1989 a los 89 años de edad. ❧

Este artículo fue publicado originalmente en inglés en la revista Jerusalem Quarterly, Vol. 35, Otoño 2008 bajo el título 'The Power of Place: Katrina in Five Worlds'. Fue traducido al español por Paula Blanco y Judith Berlowitz.

© Kathy Kenny 2009
kathkenn@aol.com